

REVISTA DE HISTORIA DE LAS IDEAS. Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana-Centro de Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, n. 8, Segunda época, 1987, 268 pp.

La publicación de este nuevo volumen de la *Revista de Historia de las Ideas*, además de manifestar el esfuerzo de instituciones ecuatorianas, constituye también un eslabón meritorio dentro de la voluntad por dar a conocer el historial latinoamericano sustentado en una afirmación de nuestro ser americano. La *Revista* viene a continuar y a ampliar los diversos trabajos realizados hasta el presente por lo que a nuestra primera insurgencia se refiere y a la cultura latinoamericana, desde sus diversos aspectos.

Dos artículos están dedicados al primer tema: "Unión y denominación antes de la insurgencia de 1810" y "La emancipación y el municipio rural libre en México: de los comuneros al liberalismo", firmados por Arturo Ardao y Francois Chevalier, respectivamente.

En la segunda sección hallamos los siguientes títulos: "Nación negra y cultura en América Latina", por Koffi Houassi Denos; "Regionalismo, universalidad y tecnocracia, tres escollos de la cultura latinoamericana", por Domingo Miliani; "Soberanía cultural y geopolítica de las conciencias", por Edgar Montiel; "Notas sobre la epistemología de Levi-Strauss: su importancia para la cultura de nuestra América", por Milton E. Ortega; "Historia latinoamericana e integración", por Alfonso Rumazo González, "Convergencia y especificidad de los valores culturales en América Latina y el Caribe", por Leopoldo Zea.

Se incluye un respetuoso homenaje firmado por Carlos Paladines, del Centro de Estudios Latinoamericanos del Ecuador, entidad patrocinante, al fallecido filósofo Rodolfo Agoglia, acompañado de un anexo bibliográfico y una actualización curricular desde 1976 a 1985, según sus años de permanencia en dicho país.

Cuatro escritos integran la sección Miscelánea: "La función utópica en América Latina y el modelo de Ernst Bloch", por Fernando Aínsa; "Biografía de un 'ascenso social' a través

de la educación", por G. Chacón Padilla; "Reflexiones acerca de la responsabilidad moral", por Luis Romo Saltos; y "¿Qué es la dialéctica?", por Eduardo Vásquez.

Ya cerrada la inclusión monográfica y de opiniones se publica en la sección documental el "Informe Proyecto del Coloquio 'Convergencia y especificidad de los valores culturales de América Latina y el Caribe' ", auspiciado por la UNESCO y la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en esta ciudad entre el 12 y el 14 de febrero de 1986.

En el primer trabajo Arturo Ardao nos dice: "El *unionismo latinoamericano*, es tanto que unión de las Américas española, portuguesa y francesa, surgió conjuntamente con la idea misma de una América Latina, contrapuesta a una América Sajona, a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Pero resulta incomprensible sin su gran antecedente histórico, el *unionismo hispanoamericano* en sentido propio" (p. 11). A éste último habrá de referirse el autor en las páginas que se suceden.

Sin olvidar las formas aisladas de rebelión indígena y de núcleos de origen africano, el sentimiento independentista que llevó poco a poco a una conciencia continental, fue propio de los criollos, llamados -según la época-, "españoles americanos". Expresión que designaba en sentido literal al nativo de exclusiva sangre peninsular y, en sentido amplio, al nativo con predominio de sangre española. Y, más aún, sirvió para designar a aquellos españoles identificados luego con la nueva tierra.

En el marco de esos criollos comenzó el proyecto de la Independencia, del que la idea de unión constituyó un aspecto no exento de dificultades. Fue en relación con la idea de unión que se planteó la "cuestión de la *icentidad* ccontinental expresada mediante un *ncmbre*...". Al respecto, es representativa la personalidad y la tarea de Francisco Miranda. El tema se vincula con la denominación que debía dársele a estas tierras, una cuestión que adquirirá mayor relevancia al "formalizarse la acción revolucionaria organizada..." (p. 17). En las expresiones que sucesiva o alternadamente se usaron -América Española, Colombia, América Meridional,...-, "Se observa

la tendencia, dice Ardao, a uniformar alrededor de un nombre, por lo menos de hecho, la designación de la gran comunidad patriótica y nacional llamada a desprenderse del Imperio español" (p. 18). Constituyeron esos ejercicios verbales la expresión *americanista* del unionismo hispanoamericano alrededor de la fecha eje, el 1810, hasta el advenimiento del "latinoamericanismo" en la segunda mitad del siglo.

Francois Chevalier por su parte afirma que en el mundo hispánico las ideas de la Ilustración y la Independencia debieron combinarse con ciertas manifestaciones tradicionales para crear a veces situaciones originales propias. Dentro de esta confluencia que con valor hipotético sitúa el autor, se dio el surgimiento del municipio rural libre mexicano. En el paso de los comuneros a la Ilustración hallaríamos los antecedentes del auge del *municipio libre* -preliminar forzoso de la democracia-, y cuyas proyecciones se extendieron durante el siglo XIX hasta los comienzos del siglo XX, en franca y manifiesta oposición al Porfirismo.

Del municipio libre dice Chevalier: "Con una potencial autonomía administrativa y cierta independencia económica por sus tierras comunes e individuales, el 'pueblo' renovado (en el sentido local de la palabra) aparecía como una escuela de libertad y democracia a los hombres ilustrados y los próceres de la emancipación" (p. 28). "Con sus componentes populares, concluye el autor, arraigados en una larga tradición hispana y en estructuras sociales mestizas este liberalismo progresista mexicano inició la Revolución e impuso una gran reforma agraria sin hacer triunfar un municipio realmente libre, con bases económicas, financieras y políticas suficientes" (p. 37).

De la sección Cultura Latinoamericana escogemos para comentar brevemente el trabajo -propuesto como hipótesis de investigación-, dedicado al tema del pueblo negro, quien junto al indio han constituido la parte más sufriente de las consecuencias del descubrimiento de América Latina. A pesar del considerable proceso de aculturación ambos pueblos "realizaron un prodigioso esfuerzo sostenido a lo largo de la historia colonial latinoamericana, para mantener y reestructurar su cultura originaria" (p. 43). Por ello, el objetivo de la investi-

gación que lleva a cabo el autor ha sido estudiar "el proceso de aculturación y búsqueda de identidad cultural...".

Del amplio espectro de indagaciones valiosas emprendidas por intelectuales, políticos, ensayistas, filósofos y literatos -salvo el caso de Cuba-, dice el autor: "... la identidad cultural negra fue alejada de los modelos de la búsqueda de la identidad cultural latinoamericana", aún en países donde de su importancia cultural no caben dudas.

Frente a los procesos de anonadamiento y aniquilación, la *negritud* fue "un arte de protesta", la afirmación del "... conjunto de valores económicos y políticos, intelectuales y morales, artísticos y sociales- no solamente de los pueblos de Africa negra, sino también de las minorías negras de América, Asia y de Oceanía", como ha expresado Lexpoldo Sedar Senghor, africano, creador y defensor de la *negritud* (*Problématique de la négritude*, Liberté III, Seuil, París, 1977. Cit. por el autor).

Sin embargo, este movimiento independentista, otrora de tanta fuerza en los pueblos del norte de Africa, ha naufragado en la mayoría de los países, dado que el colonialismo fue sustituido por el neocolonialismo, en la medida en que sus integrantes han permanecido fieles tan sólo a los proyectos y muy lejos de las realizaciones. Se suma a ello la "intolerancia intelectual de los dirigentes negros que no aceptan ninguna forma de crítica..." (p. 47). El autor adelanta una "conclusión parcial según la cual en los países ayer colonias y hoy independientes hay alguien a quien satisface la pérdida de identidad cultural del pueblo al que pertenece y este alguien es la clase dominante" (p. 47). Con el agravante de que se trata de aquellos mismos que hace unos años acusaban al colonizador.

De los interrogantes y el trabajo de campo que el autor realiza es dable esperar los resultados futuros, según él mismo lo anuncia, porque el problema de la identidad cultural del negro en Africa y la recuperación de su dignidad está unido al de las minorías negras en América Latina.

En el quinto artículo del volumen, "Soberanía cultural y geopolítica de las conciencias", Edgar Montiel señala la utilización de *la cultura* como un elemento estratégico por parte de las grandes potencias. En ese sentido se pregunta

si la cultura latinoamericana es una expresión de nuestra soberanía bajo el recaudo de que "Ya no es, por encima de todo, el espacio geográfico (a pesar de los recursos naturales) el elemento *decisorio* de las relaciones internacionales... sino que ahora el vigor de una cultura, de una comunidad cultural, es la que adquiere un inusitado *valor estratégico*" (p. 81). La noción de *comunidad* cultural, de *patrimonio* cultural en manos de un pueblo, logra un peso gravitante, pues, ante el "inexorable *mundialismo* por el que atraviesan la economía, la ciencia, la técnica o el comercio -una situación que crea nuevos modos de dependencia en el Tercer Mundo- es preciso oponer una activa identidad cultural a través de un esfuerzo de autonomía intelectual con el fin de proyectarnos internacionalmente en un *polo cultural e histórico*". (p. 83). La creatividad se convierte pues en un ejercicio de soberanía que trasunta la circunstancia americana y la personalidad de la región. Y éste sería nuestro modo de acceder a la universalidad, tal como lo señalara décadas atrás Augusto Salazar Bondy.

Una sana historización de la cultura recorre el volumen -de trabajos disímiles desde el punto de vista de su valor intrínseco y del estilo-, que se orienta hacia el carácter 'situado' del pensar, incluido el filosófico, y una redefinición de la universalidad de la cultura. Un espíritu 'descubridor' se impone en algunos escritos, mientras que en otros sobresale el tono de 'denuncia'. Naturalmente que el punto convergente en todos no es otro que la afirmación latinoamericana, aunque el nombre de la *Revista* no lo manifieste expresamente.

Clara Alicia Jalif de Bertranou